



SUS AUTORES ESTUVIERON DE VISITA EN SANTIAGO:

# La fórmula tras el éxito de “Amanda Black”

La saga juvenil de misterio de Bárbara Montes y Juan Gómez-Jurado ha vendido millones de copias en España y ya está en varios continentes. La dupla, que participó en La Ciudad y las Palabras, revela aquí algunas de sus convicciones.

DANIELA SILVA ASTORGA

Más de 1.250.000 ejemplares vendidos en España durante los últimos tres años y traducciones a diez idiomas demuestran cómo la saga “Amanda Black” (B de Blok/Penguin) atrapa a lectores preadolescentes de diversos continentes. Su protagonista es una niña huérfana que vive precariamente al cuidado de su tía hasta que descubre una extraña herencia familiar. Además de una mansión, al cumplir 13 años Amanda recibe como legado agilidad y fuerza excepcionales. Como heroína temeraria y astuta, pero sin salvarse de las preocupaciones de su edad, vive aventuras en las más diversas locaciones, con el propósito de hallar objetos mágicos y proteger a la humanidad.

Los escritores españoles Bárbara Montes y Juan Gómez-Jurado crearon juntos a Amanda. Ya escriben la decimocuarta entrega —ambientada en Venecia y con rasgos de la Comedia del Arte—, pero hicieron pausa para girar por Argentina, Uruguay, Perú y Chile. Aquí están los primeros volúmenes de la saga: “Una herencia peligrosa” y “El amuleto perdido”. En Santiago, los coautores participaron en el ciclo La Ciudad y las Palabras, que el Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos de la U. Católica organiza con colaboración de “El Mercurio”. En el Campus Lo Contador fueron recibidos por más de 200 escolares provenientes de colegios de Recoleta, Cerro Navia, Padre Hurtado y Lo Prado. Y aunque la entrevista que condujo la sesión estuvo a car-

go de Emilio de la Cerda, director de Patrimonio UC, los estudiantes hicieron varias preguntas, que fueron respondidas con simpatía por la dupla. “Vosotros tenéis que ir al colegio todos los días, menos hoy que gracias a nosotros estáis aquí, de excursión. Así que... ¡De nada! Los profesores son para vosotros prácticamente carceleros, ¿verdad?”, bromeó de entrada Gómez-Jurado, quien sacó risas del público en varias ocasiones y contó que soñó ser escritor desde los cinco años. Montes es psicóloga especializada en niños y adolescentes. Trabajó en marketing y como lectora editorial, y ha escrito cuatro títulos infantiles de manera individual. Juan Gómez-Jurado es periodista y autor de novelas de gran éxito, como el thriller “Reina Roja”, ya adaptado a serie de televisión. Juntos, además de ser matrimonio, se atrevieron a idear “Amanda Black” tras percibir —“con enfado”, acota ella— la fórmula de escritura que primaba en los libros infantiles. “Los autores los tratan de forma condescendiente”, agrega. El camino de “Amanda Black” se abrió durante una comida que la



Bárbara Montes y Juan Gómez-Jurado en el Campus Lo Contador UC.

pareja tuvo con sus editores. Ambos se quejaron de la condescendencia de los escritores infantiles y entonces recibieron la invitación a escribir “distinto” y juntos. “Al acercarse a los niños hay dos escuelas de pensamiento. La primera plantea que deben leer clásicos, porque existe una edad en la que tienes a los niños a tu disposición y les metes las cosas a la fuerza. Nosotros, en cambio, creemos en las capacidades de los lectores. Detrás de la aparente simplicidad

de nuestros libros hay una extraordinaria complejidad racional e intelectual”, dice Gómez-Jurado. En cada entrega de la saga exploran un género literario distinto. Hay, por ejemplo, novela negra al estilo de Raymond Chandler. O historias de piratas, viajes en el tiempo y de zombies. Esa decisión de Montes y Gómez-Jurado radica en su ánimo de contribuir al fomento lector. “Una de las cosas que nos importaba mucho era que esto

fuera como un surtido de bombones; después ellos van a encontrarse de nuevo con géneros como estos y van a sentir un apego emocional porque han pasado ya por ahí”, sostiene él. Así se entiende que en “Amanda Black” aparezcan guiños a clásicos como “La Isla del Tesoro” o “El Señor de los Anillos” —el favorito de ambos—, junto con muchas otras referencias literarias y de información. A pesar de eso, la autora reafirma que su propósito es simplemente entretener. No buscan enseñar. “Esas referencias del corpus narrativo están pasadas por un filtro que las hace entendibles para niños de 9 a 13 años. Lo que dice Bárbara es una flagrante mentira: los niños están aprendiendo muchísimo. Pero no se están dando cuenta”, afirma su compañero.

—¿Qué consideran esencial a la hora de escribir para niños? “Las tres claves son respeto, conocimiento y diversión”, apunta él. Ella profundiza: “Respetar su inteligencia y conocerlos bien. Antes de escribir sobre Amanda vi mucho de los *youtubers*. No hablo como ellos en los libros, pero necesitaba conocerlos bien para dirigirme a mis lectores. Hay que tener muy en cuenta la psicología del desarrollo... Pero muchos creen que escribir para niños es escribir más simple. Y no, los niños no son tontos: quieren que les cuenten historias divertidas, quieren divertirse leyendo”.